

EXEGESIS DE "MASCARAS MEXICANAS" DE OCTAVIO PAZ

Seidy Araya Solano.
Nory Molina Quirós.

"Máscaras mexicanas" es uno de los ensayos del libro *El laberinto de la soledad* (1) de Octavio Paz, que se sitúa en la tradición del pensamiento mexicano, iniciada por Samuel Ramos (1897-1959), de reflexión de la caracteriología del hombre mexicano. A su vez, Antonio Caso (1883-1946) inspiró la obra de Ramos, con su doctrina espiritualista, que él resumía en una idea de la existencia, como economía, desinterés y caridad. Fue el guía filosófico de la generación del Ateneo de la Juventud, entre cuyos participantes estaban también José Vasconcelos y Alfonso Reyes.

Antonio Caso reflexionó sobre problemas de la cultura mexicana y cuestiones de arte y letras. Gustaba de las formas e imágenes suntuosas. Fue antipositivista. Se basó en las ideas de Boutroux y Bergson.

Samuel Ramos siguió por mucho tiempo las doctrinas de Antonio Caso, para luego adoptar el perspectivismo y el vitalismo filosófico de José Ortega y Gasset (1883-1955). El interés del maestro español por situar al hombre dentro de su circunstancia, fueron el soporte teórico de Ramos para estudiar la circunstancia mexicana y el pueblo que la vivía. Recurrió además al método psicoanalítico de Alfredo Adler (1870-1937) para indicar que el mexicano padecía un sentimiento de inferioridad y que esa patología explica su creación cultural.

Su obra, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934) (2) evalúa el pasado de México. Y analiza el carácter del mexicano y su cultura.

Ramos es el primero que hace filosofía antropológica del mexicano y madura una teoría estética.

Veía la solución de los problemas de su país en un nuevo humanismo, entendido como una suma de postulados morales que educarían al nuevo hombre.

Siguiendo esta línea de estudio, los pensadores mexicanos, a partir de 1940, han fundamentado sus teorías sobre la base epistemológica del historicismo de Ortega y el existencialismo de Sartre y Heidegger.

No se debe olvidar tampoco la posible influencia de Waldo Frank y Arnold Toynbee. Los

mexicanos, pues al igual que la mayoría de los intelectuales latinoamericanos se han interesado por definir la esencia de lo humano nacional, considerado como un complejo de particularidades específicas y le han concedido primacía a un elemento definitorio del tipo de hombre latinoamericano y de su cultura. El estilo de vida ha sido interpretado en el terreno espiritual y no en la convivencia social.

Uno de los más brillantes exponentes de la escuela del ser mexicano en la generación de 1940 es el poeta y ensayista Octavio Paz (1914).

Paz, incluido entre los escritores más significativos de América, es fundamentalmente un poeta que prolonga su poesía en ensayos de filosofía, antropología, mitología y política. Fue el poeta sobresaliente del grupo Taller Poético (1936-1938). Su primera obra *Raíz del Hombre* (1937) hace volver el erotismo a la literatura mexicana. *A la Orilla del Mundo* (1942) indaga el sentido del mundo. *En Libertad Bajo Palabra* (1949), *Semillas para un Himno* (1954) y en los poemas en prosa de *¿Águila o Sol?* Sus temas preferidos son: la sensualidad, la belleza, el reino secreto de la poesía, lo circunstancial y anecdótico y se enriquece con lo onírico.

Como ensayista en *El laberinto de la soledad* (1950) propuso algunas teorías sobre el carácter y costumbres del mexicano: la soledad, la injuria, el hermetismo, la fiesta, la revolución. *Posdata* (1970) interpreta el reverso de la máscara del carácter nacional.

El arco y la lira (1956) un libro de gran valor intelectual, es una antología poética.

Octavio Paz hizo estudios en la Universidad Nacional de México. En 1936 fue a España durante la Guerra Civil. Dirigió la revista *Taller* (1938-1941) y fue redactor de *El Hijo Pródigo* (1943-1946). Ha desempeñado puestos diplomáticos en los Estados Unidos, Francia, Japón y la India.

Algunos otros ensayos de Paz son:

Las peras del olmo, *Rufino Tamayo*, *Magia de la risa*, *Cuadrivio*, *Los signos en rotación*, *Horas situadas de Jorge Guillén*, *Puertas del campo*, *Co-*

riente alterna, Claude Levi-Strauss o el nuevo festín de Esopo y Conjunciones y dispersiones.

El presente trabajo pretende dilucidar algunos aspectos de la obra de Paz para mostrar cómo este autor sustituye los factores y procesos históricos objetivos por los estados anímicos de los individuos, proyectadas luego hacia la historia. Se vale para ello de un lenguaje alambicado que recuerda en gran medida los preceptos clásicos de la retórica.

Sus planteamientos son resultado de su arbitrio, por cuanto parte de criterios de valoración subjetivos y morales. Su búsqueda del ser mexicano contribuye a aislar el país, a perpetuar la idea del complejo de inferioridad del latinoamericano y de su falsa identidad.

"Y si todos somos ninguno no existe ninguno de nosotros. El círculo se cierra y la sombra de ninguno se extiende sobre México, asfixia al Gesticulador y lo cubre todo. En nuestro territorio más fuerte que las pirámides y los sacrificios, que las iglesias, los motines y los cantos populares vuelve a imperar el silencio, anterior a la Historia" (3).

"Máscaras mexicanas", como otros ensayos de Paz, se inicia con unas reflexiones, a las que concede valor de crítica, a una supuesta condición psicológica y existencial del mexicano: su hermetismo.

Cabe señalar, ante todo, que el autor se refiere a una entidad que denomina "el mexicano"; aceptado su valor de concepto abstracto, resulta, sin embargo, imposible referirlo a una entidad real e histórica. *Ni el mexicano ni lo mexicano* tienen existencia real, lo que existe son: los mexicanos y las relaciones históricas que se establecen entre ellos. En consecuencia, la condición de hermetismo atribuida a un concepto general vacío de contenido histórico, resulta antojadiza y arbitraria, mientras no se la identifique en los comportamientos históricos de individuos y grupos.

La posición crítica asumida por Paz permite vislumbrar su ascendiente sobre la mayoría de los intelectuales latinoamericanos. Si se estableciera una jerarquía cualitativa de los mismos, Paz estaría situado en la cúspide, en la medida en que ha recreado y reelaborado una tradición cultural.

Sin embargo, la autonomía frente a cualquier sistema (político, económico, artístico) proclamada por el autor, es resultado del desarrollo de la clase dominante que genera su propia autocrítica, la cual permite, en última instancia, una mayor

adhesión a la estructura socio-económica establecida.

Paz no se limita a plantear escuetamente sus apreciaciones sino que acude a artificios retóricos para asegurar la aceptación de su pensamiento.

Así, el *EXORDIUM* de "Máscaras mexicanas" asume que el destinatario es muy amplio:

"Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa" (4)

Con ello se asegura, al mismo tiempo, *lo Aptum*, esto es, la asimilación de sus ideas con un público que las recibirá con agrado. La realidad del asunto se sugiere a los lectores como una experiencia normal de su vida y en concordancia con las firmes opiniones, que han elaborado sobre ella pensadores que lo antecedieron; véase un ejemplo de Samuel Ramos:

"...ese carácter (del mexicano) es prestado, y lo llevamos como un disfraz para disimular nuestro ser auténtico..." (5).

De manera que Paz trabaja sobre un pensamiento ya elaborado, que reabsorbe y profundiza en sí mismo, sin obtener el conocimiento a partir del mundo externo.

Retóricamente el *EXORDIUM* es magistral: hay un dominio absoluto del lenguaje con expresiones sugerentes, imágenes sensoriales y afectivas, en un discurso binario a base de construcciones nominales que anuncia la *INVENTIO* del ensayo:

"En suma, entre la realidad y su persona establece una muralla, no por invisible menos infranqueable, de imposibilidad y lejanía. El mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos también de sí mismo" (6).

El hermetismo se constituye entonces, en el eje principal con que se pretende definir al mexicano. Este estímulo inicial —intelectual y poético— es una perífrasis definitoria, en la *AMPLIFICATIO*, mediante una selección de propiedades derivadas del ensimismamiento. Con su argumentación se propone influir en el entendimiento y decisión del público en el sentido que le interesa.

Se conforma entonces todo el ensayo a partir de una idea básica que se irá desarrollando poco a poco, con un afán esteticista y de testimonio vivencial.

Parte de una concepción eminentemente "física" del problema: concibe el hermetismo co-

mo una cualidad inherente al varón; su contraparte es la mujer, constitucionalmente abierta y por lo tanto, ser inferior y ésta solo alcanza los mismos atributos que el hombre si demuestra impasibilidad estoica ante el sufrimiento. Afirma lo siguiente:

"El mexicano puede doblarse, humillarse, "agacharse", pero no "rajarse", esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El "rajado" es de poco fiar, un traidor o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe. Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren" (7).

Cuando Paz califica la actitud femenina como estoica hace recordar que el estoicismo fue la moral de los esclavos y su máxima virtud fue también la impasibilidad. Por otra parte, la resignación, que señala como rasgo de la mujer y del mexicano en general, es una virtud cristiana, religión que fue en sus inicios, adoptada por los esclavos y la plebe romana.

Más adelante en su discurso, con la proposición: "amor a la Forma", Paz resume y compendia numerosas propiedades del hermetismo mexicano: Dice:

"Las complicaciones rituales de la cortesía, la persistencia del humanismo clásico, el gusto por las formas cerradas en la poesía (el soneto y la décima, por ejemplo), nuestro amor por la geometría en las artes decorativas, por el dibujo y la composición en la pintura, la pobreza de nuestro Romanticismo, frente a la excelencia de nuestro arte barroco, el formalismo de nuestras instituciones políticas y, en fin, la peligrosa inclinación que mostramos por las fórmulas —sociales, morales y burocráticas—, son otras tantas expresiones de esta tendencia de nuestro carácter" (8).

Difiere de la realidad en cuanto al objeto del enunciado, tomar el concepto de "forma" como generador del proceso político y artístico mexicano.

No investiga la evolución histórica subyacente, sino que se limita a la especulación sobre el pensamiento mismo. Su origen le parece evidente —pensamiento manejado por la intelectualidad mexicana— y esas ideas constituyen abstracciones que se aplican a la naturaleza humana. La mayoría de los intelectuales y artistas, latinoamericanos reconocidos oficialmente como tales, han surgido de las capas medias de sus respectivas formaciones sociales. Esta circunstancia, explica el desgarramiento que produce en ellos, la percepción de las relaciones sociales reales, condicionada, en nuestros países, por la dependencia económica y for-

mas de desarrollo capitalistas que condenan irremediamente a los sectores desposeídos a una pobreza creciente e inaplacable. La reacción ideológica de esa percepción suele manifestarse en el convencimiento de que la realidad es como se piensa que es; de aquí se sigue que una observación ideológica de la realidad, el artista o el intelectual —al modo de Paz— sólo se ve a sí mismo.

Paz invierte los términos de una posible investigación científica, al ignorar la realidad no mental en cuyo seno han germinado las ideas. Omite las causas históricas del proceso negativo que describe y éste parece circunscribirse a la esfera anímica de los individuos.

Puesto que evade, además, el carácter colonial del hermetismo, que según él es propio del mexicano, oculta la verdadera realidad: la condición dependiente y de sujeción del país a otros centros de poder político-económico.

Sus reflexiones son subjetivas un tanto en cuanto no sólo no refleja una realidad histórica concreta y sus procesos sociales, sino que las enmarcara con el lenguaje retórico.

El discurso de Paz podría considerarse entonces como ideológico e ideologizante. Se ajusta a lo que Theodore Geiger define como ideología:

"Ahora bien: si el estilo de pensamiento conduce a que el resultado del pensar que se haya formulado no se corresponde objetivamente con la realidad exterior, sino que sólo exprese un aspecto subjetivo temporal o de grupo de la realidad exterior, dicho estilo es una mancha para el conocimiento. Significa que el pensamiento acuñado de esa manera no ha llevado al conocimiento de las cosas, tal como ellas objetivamente son, sino de las cosas tal como se presentan subjetivamente. Es esto precisamente lo que queremos decir con la palabra "ideología" (9).

Por consiguiente bajo su apariencia analítica, crítica y autónoma, ese propone persuadir y moldear la conciencia de su medio social. La excelente aplicación de los principios retóricos permite que esta tarea sea realizada con gran eficacia y que el enmascaramiento de lo real sea percibido como un logro artístico.

Así, desde el epígrafe, y constituido por dos versos de una canción popular, las constantes alusiones al lenguaje coloquial y a la sociedad mexicana en general sin distinción de clases —el autor parece estar identificado con el pueblo, pero no con el real y concreto, sino con individuos ontologizados, esencias tan atemporales y etéreas que carecen de asidero. Esto nos hace pensar en que mantiene relaciones de exterioridad con su gente.

Por ejemplo, la justificación del rol subordinado de la mujer es un festín retórico:

"La mejicana simplemente no tiene voluntad. Su cuerpo duerme y solo se enciende si alguien lo despierta. Nunca es pregunta, sino respuesta, material fácil y vibrante que la imaginación y la sensualidad masculina esculpen.../... la mejicana opone un cierto hieratismo, un reposo hecho al mismo tiempo de espera y desdén. El hombre revolotea a su alrededor, la festeja, la canta, hace caracolear su caballo o su imaginación. Ella se vela en el recato y la inmovilidad. Es un ídolo. Como todos los ídolos, es dueña de fuerzas magnéticas cuya eficacia y poder crecen a medida que el foco emisor es más fásivo y secreto. Analogía cósmica: la mujer no busca atraer. Y el centro de su atracción es su sexo oculto, pasivo. Inmóvil sol secreto" (10).

Paz olvida, deliberadamente o sin proponérselo, que el hermetismo y sus rasgos derivados son propios del hombre colonizado, al igual que su pensamiento es típico de la mentalidad del colonizador.

El terror interiorizado y la cólera oculta provocan en el colonizado su aparente hermetismo e impasibilidad. Así, podríamos decir siguiendo a Sartre:

"O se sigue atemorizado o se vuelve una terrible; es decir: o se abandona una a las disociaciones de una vida falseada o se conquista la unidad innata" (11).

A pesar de que la *inventio* del ensayo se expresa mediante perífrasis definitoria, Paz se limita a evocar el concepto de hermetismo por medio de una selección de sus propiedades, (cortesía, estoicismo, desconfianza, disimulo) revestidas con elementos emocionales y narrativos. Sitúa la *amplificatio* en una de las reacciones del colonizado: el hermetismo, con una grave tendencia a la parcialidad ideológica, lograda gracias al *ornatus* del discurso. Soslaya la posibilidad de realizar la *amplificatio* de su definición a partir de comparaciones con otros objetos del mismo género, dentro del cual el hermetismo es una especie.

Paz concluye su ensayo con una negación de la humanidad del mexicano y con un augurio de fracasos continuos a sus proyectos de reivindicación, actitud que en última instancia, favorece el letargo del pueblo y escamotea la labor que según Frantz Fanon, debe realizar el intelectual del Tercer Mundo.

"El hombre colonizado que escribe para su pueblo debe hacerlo para abrir el futuro, para invitar a la acción, para fundar la esperanza" (12).

CITAS

- | | |
|---|---|
| (1) Paz, Octavio: <i>El laberinto de soledad</i> Fondo de Cultura Económica, México, 1959: 2a ed. | (7) Paz, Octavio: <i>Op. cit.</i> , p. p. 26-27. |
| (2) Ramos, Samuel: <i>Obras completas</i> . Nueva Biblioteca mexicana. Ed. Libros de México, México, D. F., 1975. | (8) Paz, Octavio: <i>Op. cit.</i> , p. 29. |
| (3) Paz, Octavio. <i>Op. cit.</i> , p. 41. | (9) Geiger, Theodor: <i>Ideología y verdad</i> . Segunda edición. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1972, (p. p. 132-133). |
| (4) Paz, Octavio: <i>Op. cit.</i> , p. 26. | (10) Paz, Octavio: <i>Op. cit.</i> , p. 33. |
| (5) Ramos, Samuel. "Psicoanálisis del mexicano". En <i>Op. cit.</i> , p. 117. | (11) Sartre, Juan Paul: prólogo a Fanon, Frantz: <i>Los condenados de la tierra</i> . Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1977. |
| (6) Paz, Octavio: <i>Op. cit.</i> , p. 26. | (12) Fanon, Frantz: <i>Op. cit.</i> , p. 213. |

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|--|---|
| <i>Antología de ensayos</i> . Prólogo de Florentino N. Torner, Editorial Orión, México, D. F., 1974. | Brooks, Cleanth and Warren, Robert P. <i>Modern Rhetoric</i> Second edition, Hancourt, Brace & World, Inc., New York, U.S.A., 1949. |
|--|---|

- Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*, Prólogo de Jean Paul Sartre. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Gaos, José: *Filosofía mejicana de nuestros días*. Imprenta Universitaria, México, 1954.
- Geiger, Theodor: *Ideología y verdad*. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1972.
- Laski, H. J.: *El liberalismo europeo*. Segunda edición. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- Lausberg, Heinrich: *Manual de retórica literaria*. Editorial Gredos, 2 tomos, Madrid, 1976.
- Lemaitre, Monique: "Aproximaciones a Octavio Paz" *Revista iberoamericana*. Vol. 41, No. 90, Enero, Marzo, 1975, p. p. 101-106.
- Lenke, Kust: *El concepto de ideología*. Quinta edición. Amorrorteo editores, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- Mariátegui, José Carlos: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1976.
- Martín Duque, Irineo y Fernández Cuesta, Duque: *Géneros literarios*. Editorial Playor, España, 1977.
- Martínez, José Luis: *El ensayo mejicano moderno*. Segunda edición. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Mocre, Stanley: *Crítica de la democracia capitalista*. Segunda edición, Siglo XXI, España, 1957.
- Paz, Octavio: *El laberinto de la soledad*. Segunda edición. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Perez Luna, Elizabeth: "Conversación con Octavio Paz". *Imagen*. No. 109, Diciembre, 1976 p. p. 26-29.
- Portilli, Hugues: *Gramsci y el bloque histórico*. Sexta edición, Editorial Siglo XXI, México, 1979.
- Ramos, Samuel: *Obras completas*. Editorial Libros de México, México D. F., 1975.
- Revista Iberoamericana: Vol. 37, No. 71, Enero-Marzo, 1971.
- Rodríguez Padrón, Jorge: *Octavio Paz*. Ediciones Jucar, Madrid, 1975.
- Salazar Bondy, Augusto: *Existe una filosofía de nuestra América*. Quinta edición. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.
- Terterían, Inna: "La culturología extranjera del siglo XX y el pensamiento latinoamericano". *América Latina*, No. 2, (18), No. 3, (19), Editorial Progreso, Moscú, 1978.
- Trías, Eugenio: *Teoría de las ideologías*. Ediciones Península, Barcelona, España, 1975.
- Zea, Leopoldo: *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más*. Séptima edición. Siglo Veintiuno Editores, México, 1980.
- Zea, Leopoldo: *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*.
- Zemeskov, Valeri: "Sobre las relaciones histórico culturales de América Latina y el Occidente. El Conflicto de Calibán y Próspero". *América Latina*, No. 2, (22), No. 4, (24), Editorial Progreso, Moscú, 1979.

